

UNA EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE A DISTANCIA

Profra. Reyna Alpízar Mondragón.

J.N." Fray Bernardino de Sahagún"

San Andrés Tepetitlán, Almoloya de Alquisiras.

Fecha de Elaboración: 16 de julio de 2020.

De pronto nos vimos en la necesidad de abandonar las aulas y de cambiar las mañanas de trabajo dentro de la escuela para continuar aprendiendo al interior de los hogares. Tanto para los padres de familia como para mí como docente resulta un poco angustiante por el hecho de que ambos nos planteamos interrogantes tan preocupantes: ¿Y ahora que va a pasar con los niños si dejan de ir a clases? Y ¿De qué manera se va a trabajar ahora con los pequeños y comprobar que en realidad estarán aprendiendo?

Surge la necesidad entonces de diseñar un plan de trabajo o didáctica de emergencia digerible para los padres de familia porque ahora son ellos quienes orientarán las múltiples actividades para seguir favoreciendo los aprendizajes esperados y que al mismo tiempo recuperarán de alguna manera las evidencias de que en realidad se estaban llevando a cabo las actividades y con gusto me compartieron sus logros y quizá a la vez las dificultades durante el tiempo en que acompañaban a sus hijos.

En todo momento nuestra mayor prioridad al trabajar a distancia fue: Poner al alumno en el centro, tratar de generar ambientes de aprendizaje cálidos y seguros, diseñar experiencias para el aprendizaje situado, dar mayor importancia a la calidad que a la cantidad de los aprendizajes, la importancia de que los alumnos resuelvan problemas, aprendan de sus errores y apliquen lo aprendido en distintos contextos, diversificar las estrategias didácticas, el papel de los padres como mediadores, los saberes previos y los intereses de los estudiantes y desde luego el que los propios padres modelaran con el ejemplo.

Pero todo lo anterior no fue posible desde el primer momento, ya que como se sabe nuestra escuela en la que laboramos, se encuentra ubicada en un contexto de vulnerabilidad y muchos de los alumnos viven en hogares geográficamente alejados no sólo de la escuela sino también alejados de los sitios estratégicos en los cuales se puede tener un fácil acceso a las redes sociales o a hogares de compañeros en los que se tiene la oportunidad de poder estar mejor comunicados o igual quienes afortunadamente tienen los medios necesarios para poder obtener los recursos materiales requeridos para poder desarrollar las tareas propuestas y poder recibir en tiempo y forma el trabajo que a través de nuestros medios de comunicación se estaban enviando y esto generaba en mí como responsable del grupo cierta inquietud por no tener información de todos y cada uno de mis alumnos y más aún porque no estaba yo en condiciones de poder hacer visitas domiciliarias para

hacerles llegar de manera personal las herramientas a mis pequeños para que continuaran aprendiendo ya que las condiciones de salud no nos lo permitía.

De primer momento y con apoyo de los padres de familia con quienes yo tenía mayor comunicación procedí a pedir de su colaboración para que en la medida de sus posibilidades me reunieran los números de teléfono del resto de los padres de familia obviamente considerando las medidas de higiene al tener que salir de casa para no poner en riesgo también su salud, de esa manera pude tener un directorio telefónico actualizado y de manera personal les solicité me permitieran integrar un grupo de WhatsApp que nos facilitara estar mejor comunicados y de tal manera que ellos tuvieran la oportunidad de obtener la gran cantidad de información que durante la contingencia se estuvo enviando y solicitando con relación al trabajo diario con los pequeños.

Aquí me pude percatar de que en algunos casos los padres de familia no contaban con un teléfono celular con las características requeridas para ingresar al internet y que se apoyaban de algunos familiares o vecinos para poder estar en contacto con la maestra y que sus hijos recibieran las tareas que cada semana se les enviaban, casos también en los que por cuestiones económicas, quizá contaban con un teléfono inteligente pero no contaban todo el tiempo con saldo para poder acceder al internet o en su caso quienes por cuestiones de ubicación geográfica no tenían señal telefónica y por todos esos factores resultaba más difícil el lograr que todos mis alumnos trabajaran al mismo ritmo las actividades y que les llegara la infinidad de materiales que se estuvieron compartiendo de manera digital.

Por las condiciones en que nos encontrábamos, me vi en la necesidad de buscar y establecer nuevas estrategias de comunicación con todos los padres de familia de mi grupo y fue así que opté por enviar toda información, listado de tareas y materiales digitales a los padres de familia que con anticipación pedí por vía telefónica de manera personal que me apoyaran en hacerles llegar toda la información que se requería al resto de los padres de familia con quienes se presentaba algún problema y que fueran ellos mismos quienes me enviaran la respuesta de que ya se estaba realizando el trabajo y que todos ya contaban con la información necesaria.

Otra estrategia de la cual me apoyé para constatar que todos los alumnos tuvieran en físico el trabajo a realizar en casa, fue enviando a un ciber internet muy recurrido por la comunidad, los archivos digitales para que las madres y padres de familia acudieran a ese punto a descargar o en su caso imprimir los diversos materiales y planes de trabajo que se les compartían. Esta estrategia tuvo éxito gracias a la generosidad del dueño de este ciber internet que muy amablemente se unió a la causa y por iniciativa propia me solicitó un listado con los nombres de mis alumnos para que de manera personal él llevara un registro de quiénes ya contaban con sus tareas y quienes aún no y me reportaba vía telefónica los nombres de quienes eran más constantes y quienes tardaban un poquito, pero finalmente logré tener comunicación con mi grupo en su totalidad y eso me hizo sentir satisfecha

laboralmente hablando.

Como docente busqué las mejores estrategias para que dentro del ambiente familiar se diera seguimiento aún a distancia al logro de aprendizajes casi de igual manera al proceso que ya se llevaba al interior de la escuela y no perder de vista los conocimientos que hasta ese momento los alumnos ya habían logrado.

Fue un gran reto el hacer llegar las tareas de aprendizaje hasta los hogares más alejados ya que eso me llevó a mi como docente a organizar mis tiempos de casa para presenciar las clases televisadas y extraer imágenes para hacerlas llegar a todos por medio del WhatsApp. En el transcurso de esta forma de trabajo surgieron comentarios de parte de las mamás como los siguientes: “Maestra, me puede enviar nuevamente los archivos”, “Puede usted descargar las imágenes y enviármelas porque mi celular no logra descargarlas”, “Le envío algunas fotografías y usted las edita porque mi celular no me lo permite” o “Maestra, qué aplicación necesito tener en el celular para descargar los materiales, etc. Fue una experiencia que también generó en los padres un aprendizaje significativo.

En su momento estuve diseñando las tareas considerando las diferentes propuestas de actividades que se nos sugerían en los distintos Webinar y conferencias que nos ofrecieron de la Secretaría de Educación Pública y que gracias a ellos mis actividades se vieron enriquecidas y motivadoras para los estudiantes.

De igual manera estuve retomando con los padres de familia distintos materiales que ellos ya conocen como el Libro para las familias, el libro de Jugar a pensar y la lectura de cuentos sólo que ahora de manera digital, específicamente las actividades lúdicas.

Reconozco el apoyo incondicional y tan comprometido de algunas madres de familia que también hicieron lo posible y dieron lo que estuvo en sus manos para que otros compañeritos de sus hijos tuvieran oportunidad de acceder a los medios de comunicación y que su aprendizaje no se viera afectado, sé que algunas de ellas invitaron a uno o dos pequeños a trabajar en sus casas, incluso a ver las clases televisadas y que les compartieron de sus materiales o incluso quienes apoyaban a quienes no son sus hijos porque también se tiene a padres de familia que no cuentan con esos conocimientos del manejo de las redes sociales y de los mismos teléfonos, padres que saben de las dificultades que los alumnos pueden encontrar al pasar al siguiente nivel de educación por el solo hecho de no lograr los aprendizajes requeridos en nuestro nivel, todo eso gracias a que hubo algo que les motivaba a apoyar.

Es así como se da la verdadera relación escuela-familia y que para que el alumno logre un buen desempeño escolar se requiere que haya concordancia de propósitos entre la escuela y la casa. Para conseguir una buena relación entre la escuela y la familia es determinante poner en marcha estrategias de comunicación adecuadas para que las familias perciban como necesarios y deseables los cambios que trae consigo nuestro plan de estudios.

De esta manera creo yo, dimos cumplimiento en parte al artículo 205, el cual estipula que es compromiso de todos, la educación de los niños.

Por todo lo ya descrito y vivido, me doy cuenta que por las circunstancias familiares en las que nos desenvolvemos, hay niños que tienen oportunidades de realizar actividades físicas o jugar libremente, interactuar con otros niños, asistir a eventos culturales, pasear, conversar; también hay niños con escasas oportunidades para ello y niños en contextos de pobreza que no sólo carecen de satisfactores de sus necesidades básicas, sino que afrontan situaciones de abandono, maltrato o violencia familiar. En esas condiciones se limitan las posibilidades para un desarrollo cognitivo, emocional, físico y social sano y equilibrado.

La diversidad de la población infantil que accede a este nivel educativo impone desafíos a la atención pedagógica y a la intervención docente, bajo el principio de que todos los preescolares —independientemente de las condiciones de su origen— tienen derecho a recibir educación de calidad y a tener oportunidades para continuar su desarrollo y avanzar en sus procesos de aprendizaje.